

El cardenal Fresno instó a los chilenos a respetar el resultado del plebiscito

El presidente chileno, general Augusto Pinochet, prometió ayer que de resultar ganador en el plebiscito del 5 de octubre gobernará su país en democracia y sin demagogia. El cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago, exhortó a respetar los resultados de la consulta popular, durante una misa celebrada en conmemoración de un nuevo aniversario de la independencia del país trasandino.

SANTIAGO, 18 (AFP). — El cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno, pidió hoy un cabal asentamiento de los resultados del plebiscito presidencial del 5 de octubre, que decidirá si el presidente Augusto Pinochet sigue o no en el poder por ocho años más.

"Debemos estar preparados para respetar honestamente el triunfo de una tendencia o de otra, y para entender que tanto la victoria como la definitiva hermanas que continúan con la misión conjunta de construir un Chile en democracia y progreso", manifestó el prelado al pronunciar la homilía del día de la independencia nacional.

A la ceremonia, en la catedral santiaguina, concurrió el presidente Pinochet, a la cabeza de ministros y los jefes de las fuerzas armadas.

Al ingresar al templo, en un ambiente de severa vigilancia policial, agentes de seguridad repelieron violentamente a reporteros gráficos y entre ellos quedó lesionado un representante del diario gubernamental La Nación.

Pinochet llegó desde el Palacio de La Moneda en un automóvil descubierto, que recorrió calles céntricas bordeadas por adherentes, escoltado por un escuadrón de jinetes militares con lanzas y cascos prusianos.

Vestido con uniforme de gala oscuro, acompañado de su esposa, Lucía, Pinochet siguió con recogimiento el ceremonial en la catedral, al que no fueron invitados líderes sindicales o gremiales ni dirigentes políticos de la oposición, al revés de lo ocurrido en el pasado.

"¿Por qué no ha sido posible que desaparecieran los odios y rencoros, que se supieran las divisiones y barreras, que se unan las rupturas y sanen las heridas?", se preguntó monseñor Fresno tras recordar los llamamientos de buena voluntad, paz, amor, generosidad y conciliación formulados por el papa Juan Pablo II cuando visitó a Chile en 1987.

"Si la historia es mues-

tra de la vida, ya es hora entonces de aprender de esa historia a convivir en fraternidad y enriquecer con nuestras distintas cualidades ese patriotismo común que tantos han forjado", dijo el cardenal.

Y agregó: "No queramos una patria de vencedores y vencidos, sino una nación solidaria construida con el valioso aporte de todos..."

"Cualquiera sea el resul-

tado de este próximo plebiscito, habrá necesidad de seguir promoviendo y respetando esos valores superiores que nos engrandecen; debemos seguir siendo servidores de la paz, testigos de verdad y defensores de nuestra fe."

"Nuestra fe, Chile y cada persona está primero que los partidismos o los resultados electorales. Nuestras energías y decisiones, hoy y en todo momento, deben

verse prioritariamente encaminadas al desarrollo más pleno de todos, y especialmente a la superación de las situaciones de miseria que afligen a algunos compatriotas nuestros, hijos del mismo padre Dios", pidió Fresno.

† Pinochet
El presidente Augusto Pinochet prometió gobernar sin demagogia, en democracia y sacar a Chile del subdesarrollo en 1997.



General Augusto Pinochet, presidente de Chile

si es elegido para un nuevo período presidencial de ocho años en el plebiscito del 5 de octubre.

Las promesas de Pinochet aparecen publicadas

hoy en todos los periódicos, excepto en dos opositores, bajo el título de "Nuestro compromiso, un país ganador", lema de la campaña electoral oficialista.

EL VOTO EN LAS ZONAS RURALES

Un factor decisivo

LOS ANDES, 18 (Por James Smith, de Los Angeles Times, especial para Clarín). — Es posible que el general Augusto Pinochet esté perdiendo su batalla por ganar los corazones y mentes de los chilenos de las grandes ciudades, pero en el atractivo y pequeño poblado de Los Andes — ubicado en el centro del país — el militar parece contar con muchos amigos.

Durante una visita reciente al país sudamericano, este cronista descubrió, luego de un muestreo de opiniones extraoficial, que una gran mayoría de los pobladores de esta región optó por la estabilidad creada en los últimos 15 años de gobierno militar de Pinochet. De hecho, los residentes de Los Andes expresaron su temor de que si Pinochet resulta derrotado en el plebiscito presidencial del mes entrante, Chile correrá el riesgo de volver a las huelgas, escasez y desabastecimiento de alimentos que caracterizaron al último gobierno electo en el período comprendido entre 1970 y 1973.

Aun en las regiones más pobres, en donde la mayoría de la gente vive en modestas casas de madera y hace malabarrismos para subsistir con salarios tan magros como los 2,80 dólares diarios, los votantes indicaron su preferencia por "el diablo conocido" — para usar sus propios términos —.

Son muy pocos aquí los que se sintieron movilizados por cuestiones referidas a los derechos humanos, que tanto exaltaron los ánimos en la capital chilena. La gente joven, por su parte, parece estar tan decidida como los más adultos a votar por el sí en el plebiscito por sí o por no que decidirá si el general Pinochet — de 72 años — permanece en el poder por otros ocho años más.

En cambio, en el descuidado sector de Santiago conocido como La Bandera — en donde predomina la clase trabajadora — los simpatizantes de Pinochet parecen ser muy pocos. En La Bandera, sus pobladores parecen centrarse más en el pasado reciente. Al respecto, un mecánico de mediana edad nos confiesa mientras señala una esquina: "Allí fue donde mataron a un chico mientras compraba cigarrillos en un comercio, en medio de una manifestación".

Para algunos residentes de La Bandera, al menos, los recuerdos que tienen sobre los años de gobierno del presidente marxista

Salvador Allende — derrocado por Pinochet a través de un golpe en 1973 — son menos hostiles. Muchos atribuyen la agitación de aquellos años a los enemigos políticos de Allende, y los acusan de haber manipulado las huelgas y disturbios, y de haber invitado luego — virtualmente — a los militares para que intervinieran.

Los residentes de La Bandera también prefieren recordar gobiernos democráticos anteriores al de Allende, más estables, y los días en que — en su opinión — los chilenos compartían su riqueza en forma más equitativa y gozaban de libertades políticas.

† Papel decisivo

Estos distintos sentimientos que se registran en las zonas urbanas y rurales podrían llegar a jugar un papel decisivo en la determinación del resultado de la votación del próximo 5 de octubre, en la que una victoria del "no" obligaría a realizar elecciones multipartidarias para principios de 1990.

Analistas de ambas partes admiten que Pinochet goza de mayor popularidad en las zonas rurales que en las grandes ciudades.

Por su parte, los expertos en demografía enfatizan la importancia de las divisiones en zona urbana y rural. Se recordará que más de un tercio de la población chilena — de 12 millones — vive en Santiago. Si se computan otras ciudades, el total de votantes urbanos alcanza a cerca de la mitad de los 7,4 millones de electores empadronados. La otra mitad se halla diseminada en los diferentes distritos del país.

Los líderes de la coalición de 16 partidos, alineados en la fuerza conocida como Comando por el No, temen que los electores de las zonas rurales sean mucho más susceptibles que los de la ciudad a la presión del gobierno y de los empleadores para que voten por el "sí".

Un funcionario del gobierno chileno, que pidió mantenerse en el anonimato, reveló que según el resultado de algunas encuestas, realizadas a nivel nacional, Pinochet perdería Santiago por un margen de cerca del 15 por ciento, pero ganaría igualmente a nivel nacional por una diferencia de un 6 por ciento, gracias a los votos de las zonas rurales.

Si bien las encuestas de opinión chilenas deben tomarse con cautela, la tendencia mencionada por este funcionario parece jus-

tificarse en los castos de Los Andes y La Bandera.

Ubicada al pie de la montaña y a unos 80 kilómetros al norte de Santiago, Los Andes se halla sumida en una "fiebre exportadora". Al margen del aumento en la producción de ova y hivi, la zona se ha visto beneficiada por un incremento del 50 por ciento en los precios del cobre que han hecho posible que las divisas por exportación alcancen niveles sin precedentes.

† Testimonios

Luisa Naranjo — de 58 años — tiene una memoria "gratita" sobre los días de Allende. Recuerda, por ejemplo, cuando se levantaba a las cuatro de la mañana para ubicarse en una cola de cinco o seis horas a fin de comprar leche a pan.

"Deberíamos tener muy mala memoria para votar por el no. En esos días, había mucho dinero pero nada para comprar...". confiesa Luisa.

Por su parte, un hombre de avanzada edad señaló que votaría por el "sí" porque Pinochet es "el único hombre que hizo funcionar a este país. Ningún otro presidente lo había logrado antes".

La excepción la marcó Enrique Cuelo, un contador de 30 años, al decir: "Fue nuestra generación la que fue asesada y torturada. La gente joven quiere cambios".

Agregó que casi todo Los Andes votará por el "sí" porque la mitad de los campesinos "optará por el sí por temor. Así es Chile".

"Más vale malo conocido que bueno por conocer", opinó Jesse Telfero, dando a entender que votaría por Pinochet.

En la zona urbana de La Bandera, se registra mayor simpatía por el argumento de la campaña por el "no", que sostiene que un gobierno democrático, con todas sus libertades inherentes, no significa necesariamente un retorno al caos de la época de Allende o a nuevas penurias de orden económico.

Nelson Escobar, un maestro de 37 años que ayuda al Comando por el No en la provincia de Los Andes — en donde están en juego 45.000 votos —, comentó que el miedo en esta región es un factor constante, en especial entre los más pobres, incluyendo a los gratijeros que ganan 600 pesos (o dos dólares y medio) por día.